

La unidad política está hecha, gracias al acto solemne y enérgico de Querétaro; mas la *composicion* está por hacer. Se ha llegado al período orgánico y se ha entrado en él con vigor y con acierto. Esto es lo que á todo batir de palmas aplaudimos. Hay unidad de engranaje y tornillos en la vida oficial; esto es importantísimo, decide la situacion; pero en la opinion no hay relaciones de unidad, hay desalientos, hay indolencias, hay pasividades, hay indiferentismo, hay viejos recalitrantes, y lo peor y más doloroso es, que hay jóvenes pesimistas y excépticos.

Y este es un fenómeno moral que se explica, porque no tiene nada de nuevo; es un estado patológico de la inteligencia, que padece desfallecimientos anémicos por falta de gimnasio.

Esta es la obra magna de la instruccion pública, emplear *medios indirectos* de eficaz estímulo por lo alto y subordinar á ese gran criterio la instruccion primaria, *forzosa y obligatoria*, así nos agrada.

Este es el secreto de la supervivencia de la iglesia orgánica á las tempestades de los siglos. No está su imperio en su disciplina canónica tantas veces discutida y otras tantas relajada hasta por tremendos cismas. El secreto está, en que no deja quieto jamás al pueblo, sino que le llama á són de campana, y lo agrupa en manifestaciones públicas, y le hace comulgar en oraciones, suspiros, lágrimas y esperanzas; el secreto está en que habla á las almas. *Se apoderó del sentimiento*, que es la llave de la vida, cuya educación tanto han descuidado los filósofos.

Y estos mismos son los métodos que exige la política; no se puede dejar á los ciudadanos entregados á la indiferencia, es preciso para consolidar y engrandecer la vida pública, hablar de todas maneras y en todas partes, y en todos los tonos al corazón de los pueblos.

Esto es lo que entendemos por *fomentar la instruccion pública* cuyo ramo pide tanta iniciativa y tanta actividad alcanza, como el de cultivo, industria y obras públicas.

Así se ha regenerado España, por esa constante agitacion de la vida intelectual desde 1848, que avergonzando la ignorancia ha llevado á los indolentes mayorazgos á la Academia, á los rutinarios campesinos á la escuela de agricultura, á los catalanes á la perfeccion de la industria, estimulándoles con las censuras, con las advertencias, con los anuncios y grabados de nuevos útiles y máquinas, con el acicate, en fin, del amor propio empeñado en la competencia.

Suprimir las pasiones en la vida moral seria la muerte, como la del cuerpo por supresion de la bñlis en la vida fisiológica. Es preciso alimentar, dirigir y fomentar las pasiones nobles, y esto no surge de la vida del hogar, sino de la agitacion y el calor de la vida pública.

Esto es lo fundamental, lo elevado de la enseñanza. Sin esa agitacion literaria y científica española, promovida, provocada y buscada desde 1848, con la protesta de algunos proscritos y encarcelados, tirariamos el resto del ominoso carro todavía de un imbécil como Fernando VII, enemigo brutal de las Universidades y confidente del animal Pedro Chamorro.

Sin el fuego santo de la patria no hubiera podido aquí consolidarse la Independencia. Ese fuego sacro llevó todo lo mejor con la juventud florida al campo de batalla.

Con el frio público no se podria tampoco consolidar la obra de la organizacion nacional.

Hé aquí nuestro sentir expuesto con la sincera y noble franqueza que nos inspira el amor al país.

III

MEDIOS DE INSTRUCCION.

Un pueblo que tiene necesidad imperiosa de emplear todas sus actividades en defender la patria de propios y extraños para constituirse, durante la lucha no puede ocuparse en tra-

bajos de organizacion; cuando logra dominar los funestos elementos de guerra, comienza su campaña administrativa. A veces quedan tan desmedidos entusiasmos de la victoria, que el Gobierno tiene que organizar moderando impacencias.

Este es un aspecto de la lucha: pero acontece tambien, que esas impacencias, en lugar de enardecerse en el combate, vienen á caer en deplorables desalientos que determinan marasmo, que se resuelven en indiferencia; y de esto resulta una especie de resistencia pasiva, que se necesita vencer á toda costa.

Esta resistencia pasiva consiste en negar por un lado el apoyo que el Gobierno necesita de la iniciativa individual, y por otra parte la reserva de la murmuracion y protesta. Tal es el fenómeno que á nuestra vista presenta el momento histórico del país.

Es lógico y natural que los vencidos y desarmados para la lucha abierta, hagan oposicion con la censura desde el campo del retraimiento, acusando como razones en primer término la falta de cumplimiento de halagadoras promesas, y en segundo lugar la violacion del derecho por las autoridades.

Esto se concibe, pero lo que no tiene razon de ser, es que los liberales unidos por un interes comun, traduzcan sus impacencias de mayor ó menor radicalismo, en causas y razones para tomar esa misma actitud, convirtiéndose con ella contra sus mismos ideales en instrumentos ciegos de la causa de *statu quo*.

La señal de este fenómeno en su verdadera gravedad, es el aspecto á la vista de la juventud, que es en todas partes la esperanza de los pueblos.

Cuando la juventud siente el calor de la idea, acude con entusiasmo al campo de accion, tomando el fusil, como lo ha hecho en la pelea heroica por la patria y la libertad.

Cuando participa del frio de la oposicion pasiva, se retrae y se disuelve, no se agrupa ni reune.

Era natural que en este período de reformas, de organizacion administrativa, cuando se procuran facilidades á los ejer-

cicios de la actividad, cuando se provoca como necesidad pública la asociacion, acudiera á las academias literarias y científicas, que son las que forman el carácter y fisonomía moral de los pueblos.

Esa ausencia, esa frialdad, ese retraimiento, debe atajarse por el Gobierno á toda costa para formar la composicion orgánica de la instruccion pública, tanto más cuanto que la lucha liberal es de la ilustracion contra la ignorancia.

Es preciso que á las manifestaciones populares en conmemoracion de las glorias patrias, que son el signo del espíritu público, respondan por lo alto los movimientos de las asociaciones científicas y literarias, que den colorido, majestad y unidad á la composicion de los elementos sociales, para hacer una patria intelectual como se ha hecho una patria independiente.

No es posible que el hombre se forme en el retraimiento. Nada hay más incongruente ni más peligroso que los estudios privados, mientras no se depuran por la contradiccion en el comercio de las ideas. Se llega á la edad madura y vienen los compromisos de los cargos públicos, las dificultades prácticas de la vida sociológica, y se aceptan con el inconveniente de las teorías cultivadas sin exámen, y entónces se acometen los ensayos, y vienen los fracasos, y la víctima expiatoria es siempre el pueblo, que todo lo purga, las violencias de arriba, las miserias de abajo y los errores ajenos.

Aquí es donde finca el problema de instruccion pública. Sólo en la lucha se forman los grandes caracteres y los ciudadanos útiles.

La historia acusa un hecho constante que lo comprueba. Despues de las grandes guerras, por lo comun gobiernan los militares, siempre con general descontento de los hombres civiles. El concepto vulgar atribuye el hecho á una consecuencia forzosa de la victoria. No es así, porque de ser así, se inutilizarian muy pronto, como sucede con algunos. Léjos de eso, lo que se ve por punto general es que son los organizadores, porque vienen castigados en la disciplina, advertidos

por la desgracia, ilustrados por las alternativas de la suerte, experimentados á no confundir nunca lo ideal con lo positivo, y el estudio práctico del alcance de la responsabilidad y con los hábitos de observacion que da el conocimiento de los hombres y de las cosas.

Y en este punto son superiores á los civiles sus contemporáneos educados durante la guerra en la soledad y el retraimiento; aquellos son más idealistas, éstos son más oportunistas.

Tal es el punto culminante, político y social del problema de la instruccion pública, sobre todo para los fines nacionales, porque es lo que dibuja la fisonomía de los pueblos y da carácter á su civilizacion.

No es una obra imposible, ni siquiera difícil si se subordina á un alto criterio y firme voluntad, porque para levantar y dirigir el espíritu de la juventud sobran influjos y medios indirectos.

Indudablemente todo esto está en el pensamiento del Gobierno, que no tenemos la presuncion de hacerle revelaciones, y bien se deduce que por esos caminos lleva sus altas miras de las disposiciones capituladas en el Mensaje del señor Presidente.

Bien claro dice y reconoce que el Gobierno tiene en este punto una *mision social* que cumplir, y si bien es de dejarse amplitud á la iniciativa individual en la enseñanza superior, el Estado "tiene la obligacion de *facilitar todos los medios* para que cada cual, segun sus esfuerzos y aptitudes, pueda "llegar hasta las eminencias del saber humano."

Facilitar todos los medios comprende cuanto acabamos de exponer y pudiéramos decir. La iniciativa individual es poderosa y firme cuando los pueblos han llegado á la plenitud de sus desarrollos. En sus períodos de formacion pasa por estados patológicos de marasmo, y el éxtasis y la catalepsia moral sé previenen tambien con la nutricion y se combaten con los estimulantes y espasmódicos. Cuando el enfermo es la iniciativa individual, el médico tiene que ser el Estado.

El momento histórico reclama que entre en el plan de la instruccion, *alimentar, estimular y espasmodizar*. Esta es la obra del gobierno, por caso de salud pública.

Alimenta, haciendo obligatoria y gratuita la instruccion primaria; creando por la ley de 14 de Diciembre de 1885 la Escuela Normal de profesores, instalada en 24 de Febrero de 1888, generalizando la instruccion secundaria; protegiendo la enseñanza científica y tecnológica; auxiliando el ejercicio de las artes mecánicas; dando su valioso apoyo al Conservatorio de Música y á las Academias de pintura, escultura y arquitectura; prestando su decidida atencion á los recuerdos arqueológicos del país, que no pudieron en tiempos anteriores ser atendidos, y que por ello se han producido los interesantes trabajos de la carta arqueológica de la República, el plano y fotografías de los palacios de Mitla, las exploraciones hechas en las ruinas de Xochicalco, y Pirámides de Teotihuacan, de donde han surgido interesantes descubrimientos, la construccion de una muralla de 300 metros de longitud por tres de altura y uno de espesor para proteger la conservacion de tan preciosos monumentos.

Estimula, dotando de un caudal considerable de libros á la Biblioteca Nacional, cuyos catálogos darán pronto testimonio de que se ha elevado á la altura de los tiempos una institucion que trabajosamente ha venido siendo la esperanza de medio siglo; impartiendo gratuita enseñanza en las escuelas públicas y apadrinando las solemnes reuniones de las escuelas de niñas y de obreros en la distribucion de premios con asistencia de los Ministros y alguna vez del señor Presidente. Hay una escuela bajo la proteccion personal de su digna consorte, y nada nos ha conmovido más en la vida que una espléndida reunion de esta clase presidida por tan excelsa dama.

Todo esto es con extremo interesante en un pueblo que está en su primer período de gestacion orgánica.

Nosotros hemos viajado algo y observado mucho, y pode-

mos hablar porque tenemos términos de comparacion. Aquí donde todo ha sido tributo de sangre por la patria, aquí que no ha podido haber un momento de reposo, aquí donde hace cuatro dias que se goza de paz, aquí no se ha perdido una hora, un momento en construir y organizar.

“Sin dar paz á la mano
“que tanto ha fulminado el hierro insano!”

Indudablemente estamos encariñados con el país, pero nos contenta, que al considerarnos nos vemos despojados de toda preocupacion de dentro y de fuera, y no exageramos invitando al Gobierno á *espasmodizar*, porque este pueblo es inteligente y de condicion dócil y el trabajo de levantar su espíritu no puede ser difícil. Bastará el primer impulso. El punto es concreto, se limita á fomentar la asociacion intelectual. Hay ya un concurso de abogados donde concurren personas notables que alimentan el propósito de establecer conferencias públicas para esclarecer materias importantes de derecho. A muy poco estímulo que reciba esta asociacion en gérmen, podrá ser un elemento de vida intelectual en el país. Nos permitimos llamar la atencion del señor Ministro de Justicia é Instruccion Pública. ¿No podrian darse á los trabajos facultativos de esta asociacion cierto carácter de publicidad solemne que estimulase el amor propio de esos profesores, para convertir ese centro en un palenque de luminosa controversia? ¿No podria concedérsele como á la Sociedad Económica de Madrid, un carácter honorífico de cuerpo consultivo del Estado que pudiera informar sobre las reformas del derecho, de administracion, de instruccion pública y otras materias concretas?

Facilitar por todos los medios el desarrollo de las ideas es procurar el engrandecimiento intelectual de la patria y abrir á la juventud ancho campo de enseñanza y dar á su buen espíritu grandes estímulos de emulacion y aficion al estudio. ¿Dónde puede hoy recoger ejemplos y en qué lugares de accion

ejercitar y medir sus fuerzas, y adquirir el aprendizaje de su valer distinguiendo lo que puede de lo que no puede ó no podrá nunca?

Los estudios solitarios tienen el peligro de hacer pedantes á los necios y tímidos á los inteligentes.

Por lo demás, el Gobierno de México ha conquistado una gloria en instruccion pública estableciendo la enseñanza primaria, gratuita y obligatoria.

IV

INSTRUCCION PRIMARIA.

Ya estamos en la penúltima frase de la cuestion.

La instruccion primaria *obligatoria* y á despecho de los fisiócratas se da en muchas partes. Pero la instruccion primaria *gratuita*, á despecho de la razon, sólo se da en los hospicios precisamente por los gobiernos centralizadores de los pueblos civilizados.

Se da *forzosa y gratuita*, en los Estados Unidos de América.

Forzosa y gratuita, no por el Gobierno sino por los municipios, las asociaciones particulares, y sobre todo por la masonería, que es en el país el elemento más activo y poderoso de la instruccion pública, pues tiene más escuelas de primera enseñanza que los municipios.

Se dirá que esto es iniciativa individual. Seguramente, pero de lo que aquí se trata es de que la iniciativa del Estado ó la individual asociada se imponen á lo que se llama *inviolabilidad autónoma individual*.

Hé aquí el absurdo de las teorías absolutas confundiendo el derecho natural inviolable con los modos y los medios de la vida.

El derecho á la vida es inviolable en todos los casos, en todas las edades y en todos los sexos. El párvulo y el infante

tienen igual derecho á la vida que el hombre, con más garantías de amparo. Pero de aquí no surge la inviolabilidad de no ir á la escuela, mucho ménos la facultad del padre de familia para impedirlo.

De modo que, sea el Estado ó la iniciativa individual asociada en corporaciones populares como el Municipio, ó en concursos particulares, el hecho es que por necesidad sociológica de *salud pública*, la genuina expresion de la *inviolabilidad* personal, no se da ni puede darse en los *modos* del derecho. Y aquí decimos lo que pudiéramos decir del *papel-moneda* y el *papel fiduciario*,—le nom ne fait rien á la chose.—S'il vous plait.—

Los medios de fuerza, que en el punto de la cuestion emplean los municipios, las sociedades y la masonería de la vecina República son muchos, muy saludables y diferentes, pero citaremos uno solo para ejemplo.

En nuestro primer viaje á la nacion de los autónomos ciudadanos, de los hombres verdaderamente libres, nos llamó la atencion ver pululando por las calles de Nueva York multitud de chicuelos que vendian periódicos, limpiaban botas ó desempeñaban otros oficios de igual índole mecánica, condecorados con una placa municipal.

Con nuestras preocupaciones europeas, inmediatamente hubimos de figurarnos, que aquella credencial á la vista para la policía, acreditaba un tributo municipal, segun nuestros usos, llevados en Francia hasta lo sublime de condecorar á los mendigos, obligados á pagar su tanto correspondiente á las cajas del Ayuntamiento por el lucrativo ejercicio de pedir limosna. Y nuestra preocupacion nos parecia tanto más razonable, cuanto de antemano sabiamos cómo se pagan consumos en los Estados Unidos, aunque en muy reducidas cuotas hasta por el aire que se respira, al cual no puede pegarse un timbre con goma arábica, porque vuela.

Pero es nuestra pícara condicion desconfiar siempre de lo

que vemos con los ojos de la cara, y pues no viajamos como nuestro equipaje, cádate que nos picó muy pronto la curiosidad de apurar el caso, y entramos en preguntas y respuestas con uno de aquellos impúberes.

Y tuvimos ocasion de averiguar cosas muy interesantes.

Aquella placa era un signo de seguridad para la policía, y significaba una inscripcion municipal, segun habiamos pensado; pero ignorábamos que fuese *gratuita* con la obligacion de asistir á la escuela pública, impuesta *forzosamente* por el servicio oficial de vigilancia á los padres de familia ó directamente á los huérfanos ambulantes sin ingreso en los asilos de beneficencia.

¡Terrible atropello de la autonomía personal!

Del registro se pasaban listas nominales á la escuela pública, despues de facilitar á los inscritos los medios y trebejos á propósito para ejercer su industria de llevar recados, vender periódicos ó lustrar zapatos, con obligacion ineludible de asistir á la clase en horas señaladas, bajo la penalidad de ser recogidos á la segunda falta y sometidos á la disciplina ménos voluntaria del hospicio.

Hasta tal punto llega el despotismo municipal de la vecina República. ¡Horror de horrores, sin duda, para los fisiócratas!

Pero á nosotros, humildes curiosos viajeros, sin dogmas, sin principios, sin hábitos de veneracion ni obediencia al magisterio, ni disciplina de escuela nos encantó tamaña arbitrariedad, y nos dominó la malhadada aficion por obra del pecado original de rasgar el velo á lo desconocido.

Todo era tentador: allí estaba el árbol ofreciéndonos su fruto en aquellos chicuelos que leian de corrido los periódicos y recitaban de memoria los artículos de la Constitucion. Allí estaba la serpiente del Municipio ejerciendo sus malévolos influjos, no teniamos vigor autónomo para huir de aquel impuro *socialismo* que hacia de la corporacion popular un *Estado*

absorbente, y era imposible resistir la tentacion á comer la manzana.

Sin dar tregua á los piés ni paz al deseo, nos fuimos incontinenti á visitar las escuelas.

Y no estamos arrepentidos.

No vamos á describir los edificios, ni á detallar sus condiciones higiénicas, de luz, de aire, de capacidad y calefaccion. Dirémos á nuestro propósito, que todas las escuelas tienen un recibimiento ó vestíbulo, ya cuadrilátero, ya oval, con bancos de madera sobre los muros y puertas laterales de entrada por pasillos á las cátedras. Estos aposentos más ó menos espaciosos están á tres cuartos de longitud, ocupados por bancas á dos lados con paso en el centro como las lunetas de un teatro, mirando á la pizarra que ocupa un grande espacio del lienzo de frente. Estas bancas corridas son asientos divididos por rayas pintadas, con un atril delante para cada alumno, una pizarrilla de mano, un lápiz de plomo suspendido de un cordón. Llegan las bancas hasta la balaustrada que cierra el espacio del profesor sobre una plataforma, entarimada de madera con entrada en el centro y dos ó tres escalones de subida. A un costado de la gran pizarra está colocada la mesa del catedrático y en otro un piano pícolo ó un armonio.

Así son las clases.

Llegamos; pero decepcionados de vernos en un país libre, federal y autónomo, donde el Municipio muestra tan poco respeto á la inviolabilidad del padre ciudadano hecho, y del hijo aspirante á la ciudadanía, suponíamos guardadas y defendidas las escuelas por agentes de policía contra la curiosidad del viajero sin pasaporte ni permiso del señor Gobernador.

Otro chasco, nueva bofetada á nuestras preocupaciones. Apenas recelosos nos acercamos al umbral, un dependiente nos invitó á pasar adelante convirtiéndose en nuestro gratuito y obsequioso cicerone.

Creíamos conocer á los hombres de los Estados Unidos por el boceto de Labulaye, y tuvimos varias ocasiones para convencernos de que los señores franceses, cuando hacen dibujos de historias y costumbres que no son suyas, entran como Dumas en Africa, por los Pirineos.

Nosotros hemos entrado de verdad en muchos lugares del vecino, pero aquí no hacemos referencia más que á las escuelas públicas.

Minutos ántes de que el reloj marque la hora de las clases van llegando los escolares, que se detienen en el vestíbulo, depositando sobre los bancos sus trebejos. Al sonar la primera campanada de la hora precisa, los escolares se ponen en movimiento, tomando la direccion de sus respectivas cátedras, hasta llegar á la puerta. Una escala ó algunos arpegios sirven de introduccion á ciertos acordes que siguen, cuyo compás determina la danza con que los colegiales entran en clase para ocupar sus respectivos asientos. Cambia los compases el músico que toca el piano ó el armonio, y en cadencia los alumnos hacen gesticulaciones con las mandíbulas y los ojos, genuflexiones con el peseuezo y el talle, y movimientos bailables con las articulaciones de los brazos, las piernas y los dedos de las manos.

Sorprendente es esta gimnasia higiénica, como prólogo de un ejercicio intelectual. Tiene por objeto *prevenir ó curar preventoriamente* determinados vicios de conformacion, y no dar camino al desarrollo de las neurósis facilitando la flexibilidad y elasticidad de los sistemas muscular y nervioso, de la circulacion de la sangre, y tambien de los jugos gástricos por el influjo sobre la secrecion de la bÍlis de estos ejercicios diarios.

Todo esto era á nuestros ojos un *sistema preventivo* puesto en accion, y nos chupábamos los dedos de gusto considerando cómo se morderian las uñas los clásicos al ver profanados por la municipalidad los severos principios de la escuela absoluta y cerrada.

Es cierto que nada nos divierte tanto como escandalizar á los clásicos de la ciencia y del arte. Otelo ama y aborrece, abraza con tierna delicadeza ó estrangula con ferocidad. Este es el hombre, y no Titire, el Melibeo, ni el Formosun pastor Coridon. La vida es la lucha, y por eso somos de la sangre de Otelo, y no nos hace felices dormir la regalada siesta del verano sobre la fresca yerba, con el dulce compañero Salicio y Nemoroso juntamente.

Estamos de acuerdo con el *sistema preventivo* de la municipalidad del pueblo libre, y no con el rigorismo de la escuela de aquel célebre Gobernador de Madrid, que tomó todas sus precauciones para apoderarse, como se apoderó, de un asesino juramentado, pero respetando su inviolabilidad hasta que hubo consumado el crimen por disparo de dos tiros de pistola sobre el rey D. Amadeo, pasando uno de los proyectiles á muy pocos milímetros del rostro del soberano, y dijo el clásico: que hubiera sentido con toda su alma la muerte del rey, pero que había salvado los principios. Mas el Gobierno que era romántico como nosotros, destituyó al Gobernador, sujetándolo á un sumario.

Pero, si la relacion del ejemplo, que no es una conseja sino un hecho verdadero, huelga en este lugar, vaya por los cuentecillos que los señores clásicos, como Bastiat, se permiten intercalar en apoyo de sus teorías cuando tratan asuntos serios.

Ahora bien, ¿qué métodos de enseñanza emplea ese pueblo imponiendo la instrucción primaria *forzosa y gratuita*? ¿A qué consideraciones trascendentales se presta la importancia del asunto? ¿A qué altas miras sociales y políticas, y á que elevados fines de progreso y libertad responde ese despótico monopolio de la enseñanza primaria, ya del Gobierno, ya de los municipios, ya de las sociedades particulares, ya de la masonería, venga de donde venga, porque el hecho de fuerza con diferentes medios de ejecución, siempre es el mismo?.....

V

ENSEÑANZA OBLIGATORIA Y GRATUITA.

Estábamos, señor Ministro, en New-York, ¿no es esto? Ibamos á decir de qué manera los hombres libres, los autónomos, entienden la instrucción primaria, pero lo dirémos luego. Ahora nos acomete el capricho de dar un salto á Madrid, un poco mayor que el de Alvarado, y no tan fuerte como el de un literato amigo nuestro, que brincó del almuerzo de un martes á la cena de un viérnes.

Y aquí nos ocurre decir con Espronceda:

Oh padres! oh tutores! oh maestros!
los que educáis la juventud sencilla!

.....

para volver á nuestras locas digresiones y exclamar con él:

¡Siempre juguete fui de mis pasiones!

Sí; dominados nos sentimos de la pasión de rebeldía contra la autoridad de los clásicos, la majestad de los doctos y el despotismo de los fundadores de sistemas y escuelas, y ese tiránico prurito de someter á reglamentación las ideas y la voluntad.

Todo es repugnante dogmatismo en el Sistema y Escuela. Para los unos el hombre es contingente y obligado á la servidumbre; sólo el Príncipe es infalible. Para los otros es un sér originariamente libre é inviolable hasta en sus aberraciones.

Nosotros, en este punto, estamos en constante rebelion, somos *incorrectos é incorregibles*. Queremos la enseñanza por rigor de disciplina y caso de fuerza, porque en las escuelas sólo se *aprende á estudiar*. Despues el hombre ha de formarse por sí mismo, construyendo su juicio propio y sobreponiéndose á